

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 51

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUEVIA

EL SIGLO

Primeras tentativas

Dice Mr. Guizot en su «Historia de la civilización» que la civilización es un hecho complejo, que abraza tres ramos ó tres órdenes de progreso: el progreso moral, el progreso intelectual y el progreso material.

Aplicando esta doctrina á la República Argentina, parece indudable que el ramo que son más notables que los adelantos que en ella se verifica es el del progreso material; y sería completamente inútil que reprodujésemos aquí el conjunto de mejoras materiales que con general asombro se desenvuelven diariamente entre nuestros vecinos. —Se equivocaría sin embargo el que creyera que la vida moral y la vida intelectual están muertas en ese país; y fácil es demostrarlo, observando atentamente la evolución del mismo. —Esa observación hace ver que lo que allí ha perdido importancia, ó por mejor decir, lo que preocupa la atención menos que antes, es la política de actualidad; pero al mismo tiempo aparecen síntomas inequívocos de que la inteligencia argentina no está postrada, y de que hay hombres que en medio de esa fiebre de especulación que absorbe la existencia de muchos, se dedica á estudiar los problemas sociales de mayor trascendencia y á preparar las soluciones que en una época no remota han de tener esos problemas. —Decimos esto á propósito del proyecto de ley presentado en la Cámara de Diputados del Congreso nacional por el doctor Juan Balestra para el establecimiento del matrimonio civil y del divorcio.

Es muy posible que sea prematuro el intento de que se establezca el divorcio como ley de la República Argentina; pero creemos firmemente que no lo es el establecimiento del matrimonio civil. Hace ya algunos años que entre nosotros se estableció: existe también en algunas de las naciones más civilizadas de Europa; y es tiempo ya de que en la República Argentina recobre el Estado sus derechos, dando por base las prescripciones de la legislación civil al contrato que es el fundamento de la familia y del cual se derivan los deberes y los derechos de las personas que la forman.

No es nuestro propósito entrar en el examen detallado de los artículos del proyecto del señor Balestra en lo que se refiere al matrimonio civil, ni compararlos con las disposiciones de la ley vigente en esta República. —Lo que nos importa es señalar el hecho de que en el país vecino se trata ya de establecer y sancionar una reforma, necesaria é indispensable para el buen orden de la sociedad civil; necesaria é indispensable sobre todo en los países en que la ley no autoriza á hacer diferencias entre los habitantes, á título de que profesen esta ó aquella religión. —Los que se ocupan algo de esta clase de asuntos deben recordar que han surgido cuestiones en que el eminente jurista consulto que desempeña las funciones de Procurador General de la Nación ha hecho presente que era indispensable la ley de matrimonio civil para darle solución justa y equitativa.

En cuanto al divorcio, repetimos que tal vez no puede esperarse todavía que se establezca, porque ni se siente tanta su necesidad, ni ha penetrado aún en la opinión su conveniencia. —Pero en todo caso nos parece que alguna huella dejará el proyecto del señor Balestra y el razonado discurso en que lo apoyó. Suponiendo que por ahora no llegue el proyecto de divorcio á convertirse en ley del Estado, la tentativa del señor Balestra surtirá efectos morales, porque será el principio de una propaganda tanto más persuasiva y eficaz, cuanto que descende de lo alto de la tribuna parlamentaria.

Una de las preocupaciones más generales contra el divorcio nace de la suposición equivocada de que este es completamente arbitrario: es decir, que basta que un hombre se cansa de su mujer para que la repudie y quede habilitado para contraer otro matrimonio. —Existe ya el divorcio en Francia: pero no sucedió lo que algunos temen ó afectan temer. La ley no autoriza el divorcio, sino cuando existen causas graves, de aquellas que hacen imposibles la felicidad doméstica; y esas causas las determina expresamente la misma ley y debe justificarse el demandante para que la demanda pueda ser tomada en consideración.

Lo mismo sucede en el proyecto presentado en el Congreso argentino por el señor Balestra. En él se expresan las causas que autorizan á uno de los cónyuges para pedir el divorcio, y es preciso demostrar que existe alguna de esas causas para poder entablar la demanda.

Tal vez tendremos ocasión más adelante de tratar con más extensión de este importante asunto.

Pedro Domingo Murillo

La ciudad de La Paz (Bolivia) acaba de rendir homenaje á la memoria de Pedro Domingo Murillo, con motivo del 79.º aniversario de la pri-

mera revolución de la Independencia Sud-Americana que estalló el 16 de Julio y fué acaudillada por aquél.

Entre los patrióticos festejos cuéntanse algunos actos de positiva y permanente utilidad, tales como la instalación del alumbrado eléctrico en las calles de La Paz, la creación de escuelas y la apertura de un laboratorio municipal de química y física.

Copiamos en seguida algunos curiosos documentos, que dan idea de las tendencias de Murillo y de su trágico fin:

En la noble y valerosa ciudad de Nuestra Señora de La Paz, á las 8 de la noche del 16 de Julio del Señor de 1809, reunidos en el Salon del Cabildo los infrascriptos, á nombre del Pueblo, declaran y juran defender con su sangre y fortuna la independencia de la patria.

Para su efecto, los suscritos se constituyen en Junta Tutiva y defensora de los derechos del pueblo, á cuyo seno pertenecerá en lo sucesivo un indio principal de cada partido. Nombran coronel comandante del ejército á don Pedro Domingo Murillo; representantes del pueblo á los señores Gregorio Lanza, Juan Bautista Segárnaga y Juan Basilio Catacora, asesor al doctor Victorio Lanza, auditor de guerra al predicho señor Gregorio Lanza, secretario á don Sebastian Aparicio y escribano á Juan Manuel Cáceres.

Es firmada y rubricada en la fecha y ciudad mencionadas. —Pedro Domingo Murillo — Melchor Leon de la Barra — José Antonio de Medina — Gregorio Lanza — Victorio Lanza — Juan Manuel Mercado — Juan Basilio Catacora — Juan de la Cruz Monje — Buenaventura Bueno — Sebastian Aparicio — Juan Manuel Cáceres.

En La Paz, á 5 de Julio de 1883, se constituyeron en la casa del señor Dean de la Catedral, doctor José Pórcel, los señores César Sevilla, Intendente de Policía, Nicanor Iturralde y Sabino Pinilla, Municipales del H. Concejo Departamental, nombrados en comisión especial para las solemnidades del próximo 16 de Julio; José Antonio Ramallo, sargento mayor del ejército nacional y natural de Sucre; y los ciudadanos Francisco Loayza y Manuel de la Quintana, éste último oficial 1.º del Concejo Departamental y encargado de autorizar la presente; y encontraron en la mencionada casa un individuo sumamente anciano, de la raza blanca ó española y en la plenitud de su razón, á quien previa súplica fundada en el interés de la historia nacional, le sometieron al siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llama usted, cuales son su edad, domicilio, naturaleza y otras circunstancias personales?

—Me llamo Lucas Silva, tengo 120 años, vivo en la casa de Andrés Loayza, núm... de Cañarcalle, soy natural de esta ciudad y fui casado.

—¿Presenció usted los sucesos de la primera revolución sud-americana, por la independencia, y conoció usted á los personajes de ambos partidos contendientes?

—He conocido individualmente á todos ellos, y tengo aún grabados en la memoria sus fisonomías, cuyo recuerdo, según el papel que jugaron, y según también el partido en que militaron, hace mis gozos ó mis pesadillas. Así, no puedo recordar sino profundamente emocionado al padre de la independencia, al caudillo de tantos caudillos como los de la revolución — madre de la libertad, al Coronel don Pedro Domingo Murillo y á los otros protomártires, al General Miguel Lanza; á Bolívar y á Sucre: como también no puedo traer á la memoria sin crispatura de nervios á Goyeneche, Ricafort y á otros de este jaez.

Cuando estalló la revolución del 16 de Julio de 1809, suceso nunca visto hasta entonces é incomprendible para muchos, estaba yo en esta ciudad y á la razón tenía ya tres hijos de mi matrimonio. Las diversas relaciones ó narraciones que he visto publicadas son exactas, y así en este punto, el testimonio de un hombre que ha sobrevivido tantos años á los hechos de aquellas narraciones solo servirá para apoyarlas ó autorizarlas. Después del combate de Chacaltaya, que fué en Octubre, se había aprehendido á Murillo, y juntamente con sus otros compañeros, fué ahorcado en la Plaza Grande, el 29 de Enero de 1810: tan presente está en mi imaginación aquel horrible suceso; que ahora mismo estoy dictando y haciendo indicaciones para la formación de un cuadro de pintura. Vi, y recuerdo que contemplé con lágrimas derramadas á hurtadillas, las cabezas de Murillo y los otros, colocadas en plicas en los Altos de Potosí, Yungas y Lima; en esta ocasión y en otras desgraciadas de esa heroica y á la vez luctuosa época, recorría la ciudad disfrazado de indio. Como es natural, siendo yo americano, regularmente ilustrado, pues, practicaba la profesión de cirujano botánico, nunca excusé desde el 16 de Julio de 1809 mi concurso animoso, si bien muy humilde en favor de la causa del pueblo.

Entonces, si sus recuerdos son tan vivos respecto á los hombres de la primitiva época de

la independencia, según se nota por la descripción que nos ha hecho, sírvase exponer con entera franquesa é imparcialidad, si reconoce en este retrato á alguno de aquellos, y si es exacto ó tiene defectos?

(Se le presentó el retrato original de Murillo, restaurado por la Asociación «Julio», y que el Concejo Departamental está mandando reproducir en copias litográficas).

—Es don Pedro Domingo Murillo, á quien le reconozco sin vacilación alguna y á primera vista, por sus simpáticas y un tanto brutacas facciones: por su altiva y noble postura; y por ese su elegante y marcial traje con que se presentó en los días de la revolución. Yo no sé si este recuerdo tan fijo de Murillo, se deberá á mi buena memoria ó á la fortísima impresión que supo producir con su hecho del 16 de Julio; pero es el caso que hoy mismo le reconociera entre miles de hombres. Este retrato, pues, merece reproducirse en el bronce y en la fotografía, en hermosas estatuas y láminas, á fin de pagar en algo la inmensa deuda que constantemente debe reconocerse en favor del esclarecido jefe de la Junta Tutiva; y entonces, aseguro, que su país y su patria le tendrían presente y siempre á la vista en copia rigurosamente exacta. Concluyo, por lo mismo, ratificando á fé de hombre anciano y de verdad que este retrato es de Murillo, trabajado con primor y con la mayor fidelidad; y que él acaba de impresionarme muy gratamente.

Después de manifestar al señor Silva que en esos mismos momentos se estaba trabajando en la reproducción del retrato que se le había presentado: de asegurarle que esta su declaración serviría eficazmente á la verdad de la historia; y de agradecerle por su atención y cortésia, se suspendió el acto, con cargo de continuarlo si fuere preciso, firmando para su constancia todos los señores aludidos.

César Sevilla. — Sabino Pinilla. — Nicanor Iturralde. — Lucas Silva. — José Antonio Ramallo. — Francisco Loayza. — Manuel de la Quintana; oficial 1.º del Concejo Departamental.

Es copia exacta:

Manuel de la Quintana.

Murillo vestido con un saco burdo de bayeta blanca, sentado en un serón, arrastrado á la cola de un asno, conducido por el verdugo, llegó hasta el pie del cadalso. Al subir á él ese génio del destino se irguió; echó á la espalda la capucha del saco de misericordia y con una voz clara y distinta, que se dejó oír por los ámbitos de la plaza, el apóstol transfigurado en profeta, profirió estas cortas palabras:

«La ten que dejo encendida nadie podrá apagar.»

Palabras que el tiempo ha justificado. Palabras que la historia, esa eco de las tumbas, ha recogido como un legado de las generaciones, para consignarlas en sus páginas con letras de oro. Maravillosa revelación del porvenir concedida á esos seres sobrenaturales, que pasan como una visión augusta sobre la aurora de toda era nueva.

Seis horas después de la ejecución que terminó á las once y media del día, se cortó la cabeza al cadáver para dejarla en el pilar del Alto de Potosí. El tronco mutilado fué recogido por los padres hospitalarios de San Juan de Dios y enterado de limosna, al pie del primer altar que hay á la izquierda de la entrada al templo. Junto con él fué sepultado el cadáver de Sagárnaga, cuya espada arrojada al aire en el acto de la degradación, que sufrió como oficial de milicias reales, cayó de punta, é incando en el suelo, contra lo que sucede de ordinario y dando lugar á lugubros populares.

La familia de Murillo reducida á la mendicidad por la confiscación de bienes que no indemnizó la patria, se perdió en la oscuridad.

La Agrícola Industrial

CAPITAL: \$ 250,000

DIVIDIDO EN 2,500 ACCIONES DE \$ 100

OBJETO DE LA SOCIEDAD

Cultivo y elaboración de lino, cáñamo, mani y tabaco. Fabricación de cuerdas.

Comisión Inicial

Doctor don Carlos María de Pens.

Francisco A. Lanza.

Luis Sivori.

Pablo de Malherbe.

Queda abierta la suscripción de acciones de esta Compañía desde el lunes 20 del corriente en el escritorio de la misma, calle Misiones núm. 91 de 1 á 4 de la tarde.

Montevideo, Agosto 18 de 1888. 2161-ag-30

BANCO NACIONAL

Servicio de la Deuda Amortizable

Cuenta correspondiente al mes de Julio ppdo. \$ 18,687 77
Saldo del servicio anterior. 6 14
\$ 18,693 91

El 28 del corriente, á las 12 del día, tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortización de títulos de dicha Deuda, hasta la cantidad de diez y ocho mil seiscientos noventa y tres pesos y 91 céntimos en efectivo, que corresponde á este servicio.

Se previene que los proponentes deben asistir al acto y que se exigirá cuando se considere necesario, la presentación previa de los títulos que se ofrezcan á la amortización.

Montevideo, Agosto 23 de 1888.

2205-ag-29. El Secretario.

COMPANÍA NACIONAL DE Crédito y Obras Públicas

Por acuerdo del Sindicato concesionario de esta Compañía, se avisa al público que desde hoy á las horas acostumbradas de oficina (10 a. m. á 4 p. m.) comenzará la entrega de los títulos provisorios de las acciones.

Montevideo, 21 de Agosto de 1888.

2186-st.7

HECHOS Y RUMORES

Sociedad vitícola salteña.—(Capital 200,000 pesos).—Esta sociedad será formada con una granja modelo, cerca del Salto, aprovechando los grandes adelantos económicos obtenidos por el señor don Pascual Harriague y teniendo en vista que los resultados obtenidos por ese señor es la prueba más evidente de un completo éxito.

Para ese fin la sociedad futura, cuenta con un terreno de 1602 cuerdas, á 50 minutos del Salto, en condición inmejorable. Ese terreno ha sido comprado por el señor Harriague con intención de formar otra granja de viñedos; pero debido á la gran importancia que ha dado á su establecimiento y otras múltiples atenciones, cede hoy el referido terreno con la condición expresa de plantar viñedos habiéndose empezado el año pasado esas plantaciones y tiene hoy 500,000 plantas plantadas de viñas firmes y en almárgo.

A más de esa plantio de viñas, hay que tener en cuenta 20 poblaciones ya establecidas en el campo, con sus respectivos plantíos de cereales que están en plena producción. Existe en el terreno un galpón de material de primer orden, un centenar de bueyes, instrumentos de labranza: arados, segadoras, carretas, caballos, etc., etc.

Ese establecimiento con todo lo que posee, lo cede el señor Harriague en 80,000 pesos, precio inferior, en relación al que valen los demás terrenos.

El Ferro-carril del Salto atraviesa el campo y tiene en él desvíos para carga y descarga.

Todo el terreno está cercado por 160 cuerdas de fuertes alambrados que con los arroyos San Antonio é Itapebí cierran el campo. Además existen 250 cuerdas de alambrado formando varios potreros.

Al rededor del terreno se hallan 10 á 12 sociedades vitícolas formadas en estos dos últimos años.

Los resultados obtenidos en las viñas del señor Harriague y otros en el Salto han dado por resultado lo siguiente: á los 3 años produce cada cuerda de viñas 10 á 12 bodegas de vino, á los 4 á 5 años 20 á 30 bodegas.

Habiendo un número suficiente de acciones suscritas, los promotores de esa sociedad reunirán dichos accionistas y exigirán que se nombre uno ó mas accionistas para dar cuenta del establecimiento, de sus condiciones y del valor que tiene; después de lo cual quedará definitivamente formada la sociedad ó anulada, en este último caso los que firman cargarán con los gastos del viaje.

Las acciones serán de mil pesos cada una pagaderas en la forma que convendrá el mejor éxito de la sociedad.

Después de pagar el establecimiento, el resto del capital servirá para plantar lo demás del ter-

